

Opinión

Repensar Barcelona

Dominio público

ASSUMPTA
ROURA

Escritora e investigadora
en Sociología de la Comunicación
en la universidad de Montpellier

Treinta años de Gobierno socialista en Barcelona, con o sin mayoría, merecen un repaso, aunque sea de urgencia, para atisbar indicios del futuro inmediato de una ciudad que aspira al reconocimiento mundial.

El pasado fin de semana se celebró el Congreso de los socialistas barceloneses con cambios en la cúpula y el propósito de cerrar una etapa en la que los elegidos fueron los utópicos de antaño. La realidad, por su estrechez, choca con los sueños y dificulta el cálculo de la distancia entre realidad y deseo, aunque deje la herencia nada desdeñable de nombres y propuestas en absoluto anodinos: Narcís Serra, Pasqual Maragall y Joan Clos, elegidos democráticamente para conjurar la ciudad de las sombras dictatoriales y llevarla al escaparate del supermercado de una posmodernidad finiquitada con el cierre del siglo XX. Es pronto para enjuiciarlos: no hay distancia ni datos suficientes para un mínimo rigor en lugar del prejuicio compulsivo. Tampoco se trata de eludir la crítica.

Tras el largo ensimismamiento olímpico, la autocomplacencia llegó al límite y el lento despertar a la nueva realidad fue duro: el sueño creativo de diseños al por mayor dejó no pocas víctimas por la implantación del nuevo imperio mundial que sustrajo, a su favor, la cultura, el Todo como cultura, para gancho de atracción y *souvenir* turístico.

Barcelona no iba a ser menos: la historia ya contemplaba que la costa catalana fue pionera en la creación de mano de obra precaria al servicio de turistas altos y rubios.

Sin el tejido industrial de antaño y con exceso de incertidumbre, ha sido bienvenido el turismo de masas como fuente de riqueza que emplea, de camareros, a hornadas de licenciados universitarios como nueva mano de obra barata y a una amplia red de trabajadores autónomos con chiringuito-café propios, redefinidos, gracias al imperio de las escuelas de negocios y sus coartadas lingüísticas, como "nuevos emprendedores". El *pack* de la nueva cultura adjuntó el Fórum de las Culturas al muestrario de una nueva épica para almas ingenuas. Y entonces surgió la cultura de la queja. *Te odio Barcelona* se titula un libro recién publicado de varios jóvenes escritores que no he leído pero me han contado. Barcelona odiosa por el ruido ensordecedor del tráfico, obras inacabables, turistas de borrachera nocturna promotores de insomnio; Barcelona inventando fiestas populares cual vendedor de felicidad por barrios; deseada por altos ejecutivos con sueldos extranjeros; y en barrios emblemáticos o marginales, familias numerosas de nuevas migraciones hacinadas en pocos metros. La ciudad más cara de España ha despreciado a sus clases medias y estas se lo han pagado con la misma moneda.

El cambio ritualizado el pasado fin de semana era inevitable. Lo comprendió, con eficaz intuición, el hasta ahora secretario general de la Federación socialista de Barcelona, diputado y portavoz adjunto del PSC en el Parlamento catalán, Joan Ferran, al ver que, a veces, la vida se transforma en metáfora viva sin desmejorar su crueldad fantástica cuando el barrio del Carmel, icono de anteriores migraciones, se vino abajo en un derrumbe televisa-



MIKEL JASO

En Barcelona ha surgido la cultura de la queja. La ciudad más cara de España ha despreciado a sus clases medias y estas se lo han pagado con la misma moneda

do. "El volcán tiene una gran fuerza pedagógica para quienes viven en sus inmediaciones y conocen su fuerza destructora", escribe el filósofo Rafael Argullol, cita que, consta, anotó Joan Ferran para preparar a una nueva generación acorde con las nuevas exigencias. Sus herederos, Jordi Hereu, actual alcalde de Barcelona, y Carles Martí, primer teniente de alcalde, ambos con un discurso que incide en la necesidad de un cambio de rumbo en la huida hacia adelante que había tomado el gobierno de la ciudad.

El poder y quienes lo ostentan, como ocurre en la vida, gasta y desgasta, y se prefieren sus luces a sus sombras. Esta inclinación fieramente humana no justifica que se acomoden en el deslumbramiento mientras el número de votos cae en picado sin que venga empujando el impulso alentador de una fuerza

política alternativa, puesto que la ganancia contra todos se llevó la altísima abstención obtenida y jamás imaginada que puso en escena el mayor esquinazo que los votantes dieron a sus políticos al margen del programa que representaran. La nueva abstención no juega a favor de los conservadores —porque Barcelona no lo es—, pero obedece a políticas de alejamiento social que excluyen el cansancio como respuesta. Si Catalunya se pronunció conservadora —y mantuvo al gobierno de CIU durante más de 20 años en el poder—, su capital apostó por el socialismo. Duro golpe al nacionalismo, cuyo empeño por frenar iniciativas de refuerzo a la capital lograron atrasos aún visibles: metro, trenes, aeropuerto, redes eléctricas y, por qué no, la cultura, enlazan con la fuerza operativa de la endogamia nacionalista más que con controversias internas del Gobierno municipal, aunque no faltaran. La sigilosa implantación del nacionalismo sociológico obligó a la distracción de los problemas reales hacia supuestos de mayor altura.

¡A pisar la calle!, ordenaba el alcalde Jordi Hereu, ya presidente de la renovada federación. Sí: pero con el alma del ciudadano medio actual, frágil por los cambios tecnológicos, mundiales y extremos a los que se resigna, que no en vano también él ha de soportar las inclemencias de permanecer en el escaparate mundial con algo de sus beneficios. Reconducir Barcelona no significa atender la tentación de los conservadores de eliminar su caos, que viene de siglos, sino de otorgarle un sentido coherente, reconocible y visiblemente humano. O, de lo contrario, Dios seguirá jugando a los dados.

PARTICIPA EN:
www.publico.es/opinion/dominiopublico

Papelera de reciclaje

DE: Contribuyentes

PARA: Banco Santander

ASUNTO: Luz y taquígrafos

El Banco Santander, como cabía esperar, se lo está llevando crudo, con crisis o sin ella. Ha aumentado un 16% su beneficio ordinario, todo ello gracias a clavármola más: ha subido los ingresos por comisiones un 3,5% y concede menos créditos, pero más caros. A pesar de eso, están dispuestos a sacar tajada de las ayudas del Gobierno, pero siempre que sean "sin restricciones ni condicionamientos" (o sea, sin control y para hacer lo que les dé la real gana) y, sobre todo, secretas. Según ellos, no conviene que esas cosas se sepan. Qué angelitos, ¿verdad? RAFAEL REIG

PARTICIPA EN:
www.publico.es/opinion/papeleradereciclaje

El solar

PEPE MEDINA



Público

DIRECTOR: Ignacio Escolar
SUBDIRECTOR: Jesús Maraña
JEFES DE INFORMACIÓN: Salomé García y Vicente Clavero
JEFE DE OPINIÓN: Marco Schwartz
DIRECTOR DE ARTE: Fernando Carballo
ÁREAS: Iñigo Sáenz de Ugarte (jefe de redacción), Carlos Enrique Bayo (Mundo), Manuel Rico (Política), Juan J. Gómez (Actualidad), Amparo Estrada (Dinero), Patricia Fernández de Lis (Ciencias), Peio H. Riaño (Culturas), José Miguélez (Deportes), Jon Barandica (Fotografía), Nacho Ibáñez Rojo (Internet), Darío Pescador (coordinación web) y Luz Sanchis (ediciones).
DELEGACIONES: David Miró (Cataluña) y Antonio Avendaño (Andalucía)
DIRECTOR GENERAL: David Torres
DIRECTOR DE RELACIONES INSTITUCIONALES: José María Crespo
ADMINISTRACIÓN: Javier Muñoz (gerencia) y Cristina de Miguel (directora de Lector)
EDITA: Mediapúbli
DIRECTOR COMERCIAL: Iñigo Merino
COMERCIALIZA: Publiseis, Avd. de la Vega, 1 28108 Alcobendas, Madrid. 918382967
LOGO DE PORTADA: Miquel Barceló
REDACCIONES: ANDALUCÍA: Av. de la Arboleda s/n, 41940 Tomares, Sevilla. Tlf: 918387668. CATALUNYA: Av. Diagonal 177-183, 08018 Barcelona. Tlf: 934761551. MADRID: C/ Caleruega 102, 28033 Madrid. Tlf: 918387641/42
ATENCIÓN AL LECTOR: 902996599